

## **PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON MOTIVO DE LOS 100 AÑOS DE TEXACO**

Bogotá. Septiembre 6 de 2001

Cuando se escucha hablar de la estrella roja puede pensarse en tres cosas: en Antares, el gigantesco astro que sirve de eje a la constelación de Escorpio. En un equipo de fútbol de Belgrado o en otro, mucho más cercano, como el América de Cali. Y, finalmente, en una de las más famosas empresas de la industria de la energía en el mundo: la *Texas Petroleum Company*, mejor conocida como Texaco.

La estrella de cinco puntas de su logotipo, que rememora la del Estado de Texas, es un símbolo cuya presencia nos recuerda de inmediato palabras como calidad, eficiencia y responsabilidad empresarial. Desde su fundación, a manos del arriesgado empresario Joseph “Buckskin Joe” Cullinan y el prudente financista neoyorquino Arnold Schlaet, Texaco ya contaba con las cualidades que la perfilaban como la décimo-sexta empresa más grande de los Estados Unidos y, pronto, como la cuarta petrolera del mundo.

La historia de Texaco, cuyo primer siglo hoy celebramos, ha sido una gesta épica. No sólo por la rudeza de la vida de los trabajadores petroleros, siempre enfrentados a los desafíos de la naturaleza, sino porque, a lo largo de estos cien años, ha llegado a los lugares más recónditos del planeta y ha desarrollado innovadores procesos técnicos.

Hasta hazañas de heroísmo tienen para contar, como la ocasión en que un buque tanquero de Texaco, en la Segunda Guerra Mundial, viajó de la Gran Bretaña a la isla de Malta, atravesando un mar plagado de bombarderos y submarinos enemigos, para transportar 12.000 toneladas de combustible a las tropas aliadas, ayudando así a frenar el avance nazi en el norte de África.

La verdad es que la Texas no sólo ha sido parte de una época sino que ha sido símbolo de desarrollo y progreso en muchas regiones de la Tierra.

Colombia, en ese sentido, no ha sido la excepción. Desde cuando Texaco arribó al país en 1926, tras las exploraciones del geólogo canadiense John Bower en las inmediaciones de La Dorada, sorteó grandes obstáculos para adelantar la aventura de la explotación petrolera. Basta pensar en la construcción de los

46 kilómetros de la carretera entre Santana y Orito a través de las selvas del Putumayo o en el aún más arduo proceso de construcción del Oleoducto Transandino desde Orito hasta Tumaco a través de 310 kilómetros de espesa jungla, ríos caudalosos y peñascos abismales.

Épica, asimismo, ha sido su contribución al desarrollo del país, una contribución que se confunde con la historia misma de nuestra nación y sus regiones. Parece increíble que hayan pasado 75 años desde cuando abrió su primera oficina en el edificio del Banco López, en la 13 con 8ª. Parece un sueño imaginar aquella carreta tirada por un caballo que inauguró la distribución de productos de Texaco en Colombia, allá por el año de 1939 en las calles de Barranquilla. O aquella primera estación de gasolina y ese primer centro de abastecimiento que se abrieron en Cúcuta hace más de medio siglo. Sobre esa historia, ¡cuánto se ha construido!

Los más de 3 billones de dólares invertidos en nuestro territorio, los 1.500 colombianos pensionados por la empresa, los 27 millones de dólares aportados en impuestos de renta durante el 2000, los más de mil kilómetros de carreteras construidas por la compañía, las 304 estaciones de servicio en todo el país, son

hoy la evidencia de su compromiso con Colombia y de su absoluta confianza en nuestro potencial de recursos naturales y humanos.

Hoy, bajo la dirección de ejecutivos dinámicos y comprometidos con su empresa y con nuestro país, como lo son Alex Archila y Sergio Neira, Texaco surte el 80% del gas consumido en Colombia, abastece con turbocombustibles buena parte de las aerolíneas nacionales e internacionales que cruzan nuestros cielos, tiene en Puentearanda la segunda planta de producción de aceites y grasas más grande de Centro y Suramérica, y ha posicionado, además, los atractivos *Star Marts* como sinónimos de servicio rápido y de calidad.

Pero hay algo tan importante para Texaco como el mismo petróleo, y es el combustible de la vida y del corazón. Por eso es bueno poder destacar la labor comprometida de esta compañía en áreas tan cruciales para nuestra nación como el medio ambiente y la asistencia social.

La siembra de árboles de teca y palma africana e, igualmente, la creación de arrecifes artificiales en los mares guajiros, son sólo

parte de la comprobada responsabilidad ecológica que la empresa ha exhibido en todos sus proyectos.

Asimismo, desde las escuelas que creó hacia 1928 en el Magdalena medio, hasta llegar a su patrocinio a las Olimpiadas Especiales FIDES, al programa Operación Sonrisa o a su participación en el Día del Niño, que con tanta devoción ha promovido Nohra, la empresa ha demostrado su sensibilidad social. Recientemente, en alianza con Ecopetrol, Texaco aportó más de 500 millones de pesos para la creación de la Ludoteca más grande del país, la cual beneficiará a unos 6.000 niños de la Guajira. ¡Estos sí son verdaderos hechos de paz!

Por todo esto, por su contribución a nuestro progreso y por su fe invencible en nuestro país, tengo la satisfacción de entregarle hoy a Texaco, en sus 100 años de existencia y en sus 75 años de presencia en Colombia, la Orden de Boyacá en el grado de cruz de plata. Ésta es la más alta distinción de la Patria, una distinción que refleja el espíritu del Libertador Simón Bolívar, quien fue el primero en recibirla después de la batalla que dio la independencia a Colombia. Ella se otorga a quienes trabajan por la nación con el mayor amor y compromiso, y por eso no cabe

duda de que la Texas Petroleum Company tiene más que merecido este reconocimiento.

Recíbanlo como el gesto de gratitud de un pueblo que siente y valora su inmenso aporte a su desarrollo social y a su progreso.

Estimados amigos:

“El tiempo es la sustancia de la que estamos hechos” decía Jorge Luis Borges. Y, si es así, Texaco hoy está hecha de dos sustancias fuertes y llenas de significado: Un siglo de existencia desde su fundación en Beamont, Texas, y tres cuartos de siglo desde su establecimiento en nuestro país.

Ha pasado mucho desde aquella oficina central del edificio del Banco López; ha pasado mucho desde esa carreta de caballos que ofrecía tela asfáltica y combustibles por las calles de Barranquilla, ha pasado mucho desde cuando la Texas comenzó su hazaña de exploración en el Putumayo, pero estos momentos no se olvidan. Hacen parte de la memoria de un país que esta noche le rinde un homenaje a una estrella roja que simboliza un siglo de impulso empresarial y de progreso con corazón.

Muchas gracias